

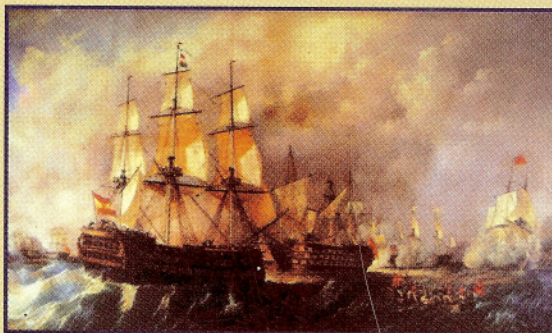
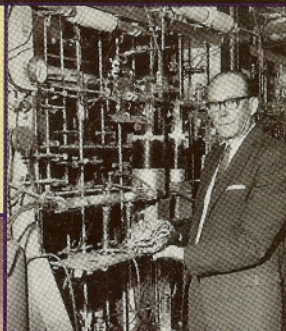
GABINETE DE
ARQUEOLOGÍA

Boletín no. 9, año 9, 2012



**Motivos simbólicos
representados
en la porcelana oriental,
siglos XVI y XVII, Centro Histórico
de la Ciudad de México**

**La datación en el arte rupestre.
Métodos, actualidad y expectativas
para Cuba**



**Navío de línea "Santísima Trinidad",
36 años para la historia**

ARQUEOLOGÍA

Motivos simbólicos representados en la porcelana oriental, siglos XVI y XVII. Centro Histórico de la Ciudad de México / Eladio Terreros Espinosa / 4

Cafetal Angerona: La más famosa plantación esclavista de Cuba. Una mirada desde la Arqueología / Gabino La Rosa Corzo / 15

Posibles áreas de ubicación geográfica del segundo asentamiento de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe / Odalys Brito Martínez, Iosvany Hernández Mora, Odalmis Martín Fuentes, Omelio Caballero Agüero, Raquel Terrero Gutiérrez, Daimara Delgado Cabanes e Isis Hernández Sosa / 29

Corsarios y naufragios de los siglos XVI y XVII en Vuelta Abajo / Alessandro López Pérez y Mónica Pavía Pérez / 38

Cafetal La Dionisia: investigación arqueológica y desarrollo turístico / Odlanyer Hernández de Lara / 45

Preformas de mica halladas en el antiguo convento Santa Teresa de Jesús / Yoao Hidalgo Navarro y Carlos Suárez Cabrera / 53

Arqueología de rescate en Manatí Viejo, Las Tunas / Roger Arrazcaeta Delgado, Antonio Ramos Zúñiga, Ricardo Roselló Socorro y Aurora Campos Gutiérrez / 59

La conservación de piezas arqueológicas de metal / Teresa Victorero de la Fe / 69

Condiciones ecológicas de los más tempranos pobladores del archipiélago cubano / Fernando Ortega Sastriques, Gerardo Izquierdo Díaz, Efrén Jaimez Salgado y Antonio López Almirall / 75

Interacción hispano-aborigen en Las Antillas. La perspectiva arqueológica / Roberto Valcárcel Rojas / 95

Evaluación y diagnóstico del patrimonio cultural construido en el Centro Histórico de La Habana /

Rasco Fernández Ortega, Dany Morales Valdés, Victorio Cué Villate y Liamne Torres La Paz / 109

Patrimonio y arqueología aborigen en el municipio de Matanzas: historia y actualidad / Silvia Teresita Hernández Godoy / 124

PENSAMIENTO ARQUEOLÓGICO

La datación en el arte rupestre. Métodos, actualidad y expectativas para Cuba / Divaldo A. Gutiérrez Calvache y Roger Arrazcaeta Delgado / 140

RETROSPECTIVA

Nuestro pasado ciboney / Discurso del Sr. Juan Antonio Cosculluela y Barreras / 156

HISTORIA

La Habana y su región: un proyecto de organización espacial de la plantación esclavista / Carlos Venegas Fornías / 166

Navío de línea "Santísima Trinidad", treinta y seis años para la historia / Fernando Padilla González / 183

La botica San José. Un establecimiento farmacéutico modelo en su época / Mercedes Valero González y Elsa Yero Castañeda / 195

PINTURA MURAL

Pinturas murales en la Dolce Dimora / Sandra Páez Rósabal, Yanira Arteaga Romero y Aida C. Núñez Miranda / 209

La salvaguarda de las obras murales en el municipio Cerro / Yolanda González Díaz / 217

Interacción hispano-aborigen en Las Antillas. La perspectiva arqueológica

Por: Roberto Valcárcel Rojas

RESUMEN

La interacción hispano-indígena marca toda la etapa inicial de la existencia colonial antillana. Por múltiples motivos se trata de un proceso poco conocido y difícil de considerar solo desde datos históricos, por lo que su análisis arqueológico ha sido y es imprescindible. Este texto ofrece un recuento de los trabajos de investigación arqueológica sobre el tema en las Antillas Mayores (Jamaica, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití). Refiere su valor en el registro del cambio entre las comunidades locales y en la visualización de situaciones de integración del indígena. Señala su dependencia metodológica de la Arqueología de contextos precoloniales, y el positivo impacto de la implementación de enfoques relacionados con las diferencias de poder, estrategias de resistencia y el papel del género, así como del desarrollo de perspectivas multidisciplinarias con un fuerte componente arqueométrico.

ABSTRACT

Interaction between the Spanish and the aborigines featured the initial stage of colonization in the Antilles. For several reasons, this was a process that has remained largely unknown and it is hard to analyze it, based only on historical data. Thus, its archaeological analysis has been and is considered essential. This paper takes a look back at archaeological researches on this topic in the Greater Antilles (Jamaica, Cuba, Puerto Rico, Dominican Republic and Haiti) and refers researches values to the record of changes among local communities and the appreciation of actual situations of the aborigines' integration. The dependency on pre-colonial archaeological contexts and the positive impact of the implementation of approaches linked to power differences, strategies of resistance and the role of genders, and also the development of multidisciplinary approaches as one of the main items within archaeometry are included as well.

El arribo europeo a Las Antillas cambió el ritmo de varios milenios de historia. Estableció un antes y un después que el pensamiento histórico contemporáneo no logra reconciliar, quizás¹ porque este presente se ha construido bajo la perspectiva de los que abrieron y controlaron ese segundo momento. La etapa de entrada y los primeros siglos coloniales constituyen una circunstancia de nexos cuya comprensión podría ayudarnos a recuperar la integridad de ese proceso. Lamentablemente, este particular periodo permanece prácticamente ignorado al reconocerse solo desde el actor europeo, siempre en una perspectiva de élite y con protagonistas de élite. El indio es un detalle menor; sin embargo, es él quien sostiene el proceso de asentamiento hispano y las diversas formas de economía, y aporta conocimientos y experiencias sobre el ambiente y sus recursos, imprescindibles para la adaptación europea y el control de los nuevos espacios. Aunque las enfermedades, la guerra, y la explotación laboral desarticulaban el universo social y demográfico indígena, su presencia se proyecta en espacios y modos diversos, especialmente a través de una sociedad mestiza donde todos están y todos son cambiados.

Estos acontecimientos no se pueden seguir solo desde una base documental. Es imprescindible la Arqueología y un esquema integrador para conseguir una visión más cercana. Solo así es posible percibir las posiciones de los que nunca escribieron: indígenas, negros y europeos alfabetos, y llegar tanto a áreas urbanas como a las aldeas nativas, o a los espacios domésticos, donde la interacción entre diversos grupos étnicos se reflejaba de un modo más real (Deagan, 1996: 136, 150).

Conceptualmente ha existido cierta tendencia a enmarcar la relación entre europeos e indígenas en el llamado período del contacto o época del contacto indohispánico, iniciado con el arribo colombino en 1492 y cuyos límites finales se ajustan a la etapa del colapso político y demográfico nativo (Wilson, 1990: 2; Ewen, 1998: 17). Algunos autores fijan esta fecha para el Caribe insular en torno a la conclusión de la segunda década del siglo

¹ Por supuesto, este no es el único factor, aunque si uno de los más importantes. Es obvio que la limitada supervivencia indígena, su modo de integrarse al mundo colonial, la valoración de su presencia en los entes nacionales del área, y las mismas características del trabajo arqueológico y su difusión y manejo entre los historiadores, también son elementos de peso.

xvi (Deagan, 1988: 188, 189; Ewen, 1998: 17), aunque para Cuba y La Española también se la ha ubicado a mediados de ese siglo (García Arévalo, 1991: 363; Rives, Domínguez y Pérez, 1991: 28). Puede discutirse el momento crítico del desastre indígena pero resulta claro que aunque su sociedad fue destruida, el individuo, y en ocasiones el grupo, sobrevivió más allá de estas fechas en áreas rurales y urbanas, y en diversos niveles de relación con los europeos (Pichardo, 1945; Guitar, 2002). Al menos esto parece especialmente pertinente para La Española y Cuba, e implica toda una situación de interacción posterior al periodo de contacto cuya investigación es imprescindible. Metodológicamente obliga a valorar de modo crítico, como ha hecho Silliman (2005) para el caso de los Estados Unidos, la tendencia a circunscribir todos los contextos con evidencias de interacción, muchas veces sin una idea clara sobre su temporalidad, a una situación o momento de contacto, imponiendo con ello presunciones sobre un proceso que se asume como inicial, poco prolongado e inevitablemente detenido por la destrucción del indio. Esta percepción dificulta considerar la integridad histórica de la interacción hispano-indígena y su proyección e impacto en los desarrollos socioculturales e identitarios de las distintas islas.

El análisis de la interacción hispano-indígena en cualquiera de sus momentos es parte del estudio arqueológico del periodo colonial en el Caribe, destacándose como un tema muy particular en tanto se despliega en contextos arqueológicos diversos donde pueden coexistir o no coexistir, e incluso mezclarse, situaciones de ausencia documental y perfil cultural típicamente precolombino, con procesos bien historiadados y de carácter urbano. Aunque se percibe como una línea o temática de la Arqueología Histórica (Ewen, 2001; La Rosa Corzo, 2000), su abordaje excede el margen de la Arqueología Precolombina, Prehistórica o Precolonial o de la Arqueología Poscolombina, Histórica o Colonial, imponiendo estrategias donde ambas deben integrarse (Deagan, 2004: 599).

Este texto ofrece un recuento de los trabajos de investigación arqueológica sobre la interacción hispano-aborigen en las islas del Caribe y valora sus peculiaridades, evolución y principales resultados. No aporta un panorama exhaustivo sino una visión de aspectos y momentos importantes. Se centra en el caso de las Antillas Mayores (Jamaica, Cuba, Puerto Rico y

La Española, integrada por República Dominicana y Haití), en tanto Las Bahamas y las Antillas Menores resultan islas donde el estudio del tema prácticamente no se ha desarrollado, dada la escasez de espacios arqueológicos que lo reflejan (Deagan, 1988: 200; Waters, 2001: 92; Delpuech, 2001: 31).

El contexto histórico de la interacción

La perspectiva etnohistórica muestra, a la llegada europea, un Caribe dividido entre sociedades diferenciadas y antagónicas: "indios" pacíficos y civilizables en las Antillas Mayores y Las Bahamas, y "caribes" guerreros y caníbales en las Antillas Menores. Un tercer poblador, sin agricultura y muy primitivo, se refiere para el extremo oeste de Cuba y zonas de La Española, aunque para algunos investigadores (Keegan, 1992; González Herrera, 2007) el dato arqueológico no sostiene esta presencia. A los primeros se les ha llamado taínos, denominación arbitraria y confusa, que no parece ser un marcador étnico indígena o europeo (Hulme, 1993: 204). Taínos y caribes no son conglomerados homogéneos ni tan diametralmente opuestos, y hay mucho de manipulación política para justificar la esclavización de los últimos en razón de su beligerancia y "salvajismo" (Sued Badillo, 1995: 69). En ambos casos son sociedades sedentarias preestatales, con lenguas diferenciadas aunque de base aruaca, y con una economía basada en la agricultura, fuertemente complementada por acciones de apropiación en ambientes marinos y terrestres.

A partir de 1493 se inició el establecimiento poblacional europeo y la explotación económica de La Española. En Cuba, Jamaica y Puerto Rico esto comenzó a implementarse a fines de la primera década del siglo xvi, periodo en torno al cual se inicia la transformación de Las Bahamas y las Antillas Menores en fuentes de mano de obra esclava. Este comportamiento, el impacto de la conquista y las enfermedades, generaron un cambio demográfico dramático. En las Antillas Mayores, que a la llegada europea parecen haber tenido una alta densidad poblacional, se consignan para los años cuarenta del siglo xvi —según información documental— unos 500 habitantes en La Española, alrededor de 2 000 en Cuba, unos 100 en Puerto Rico, y una cifra baja e imprecisa en Jamaica (Mira Caballos, 1997: 38, 42, 46-47). Por el recorrido de Ponce de León en su via-

je a La Florida, sabemos del casi total despoblamiento de Las Bahamas hacia 1513 (Keegan, 1992: 223).

El proceso de interacción vivió el ritmo de la evolución del proceso colonial. Se comenzaba con una etapa de colaboración que colapsaba y terminaba en enfrentamiento armado al iniciarse la imposición de los sistemas de control político y económico hispanos. Para dominar y explotar las islas se establecían villas situadas en puntos de interés económico y militar, desde los cuales se mantenía el contacto con los otros espacios colonizados o con las nuevas zonas de conquista. En las Antillas Mayores, el manejo de la mano de obra se estructuró a partir de la encomienda, sistema basado en la entrega a los españoles de indios que trabajaban a su servicio durante cierto periodo de tiempo, aunque bajo el mando de sus caciques o jefes. Se suponía que debían recibir, a cambio, tutelaje civilizatorio y adoctrinamiento cristiano. Implementada oficialmente en La Española en 1503 y posteriormente en otras islas, resultó un mecanismo de exterminio al articularse en formas de explotación laboral intensiva, desarraigando las poblaciones y desintegrando los ciclos de vida y las estructuras familiares y comunales.

Indígenas y europeos se relacionaron en ciudades y campos, en los espacios domésticos y laborales, intercambiando conocimientos y tecnologías. Esto se dio en un contexto que reconocía ciertos derechos a las élites locales, las cuales también maniobraron para mantener sus prerrogativas, y las usaba para imponer el nuevo ordenamiento político, laboral y religioso. Desde temprano se fomentó la unión entre españoles y mujeres indígenas. Al principio, esto ocurrió en aldeas indias y de manera preferente con miembros de sus estratos dirigentes, generalizándose posteriormente para dar lugar a todo un estrato mestizo, el cual se integraría en lo fundamental a las clases humildes del mundo colonial.

Las Leyes Nuevas de 1542 iniciaron el proceso de eliminación de la encomienda y la liberación del indio, reconociendo el final de su protagonismo laboral debido a la disminución demográfica. En Cuba, donde el elemento indígena era mayor y aun resultaba importante en la fase final de la economía del oro, la encomienda se mantuvo hasta 1553. Tras la liberación, en esta isla se crearon pueblos donde fueron concentrados gran parte de los sobrevivientes; algunos mantuvieron población india o que se autoreconocía como tal hasta el siglo XIX. Los pueblos, y posiblemente aldeas en es-

pacios aislados, fueron importantes áreas de identidad indígena que también circularía a través de los indios y mestizos insertados en el resto de la vida colonial.

Recuento del trabajo arqueológico

El estudio arqueológico de la interacción hispano-indígena en las Antillas Mayores se inició en el marco de la investigación de las sociedades precolombinas. En sus comienzos se expresó en la identificación de lugares donde quedaron huellas del contacto entre ambas culturas, sin ir más allá de conectar espacios indígenas con acontecimientos documentados históricamente. En este esquema, aun muy usado, el inventario de material indígena y europeo aportó elementos que suponían formas de contacto y la interacción en gran medida se asumió —más que explicarse— desde lo referido por el documento. Un ejemplo temprano de este enfoque lo ofreció Irving Rouse, quien en 1941, durante sus trabajos en Maniabón, Cuba, usó el hallazgo de objetos europeos y de objetos indígenas que copiaban elementos europeos, como marcador cronológico para establecer la antigüedad relativa de determinados estratos o partes de un sitio indígena. Relacionaba los sitios según sus caracteres de ubicación y conformación sociopolítica, con acontecimientos históricos informados para la zona. Intentaba reconstruir así la posición de supuestos cacicazgos y planteaba el vínculo de ciertos lugares arqueológicos con hechos de la conquista (Rouse, 1942: 155, 157).

Se trataba de un abordaje primario, donde el objeto europeo, o influenciado por estos, recibía una atención mínima y en el cual generalmente no se discutían las implicaciones socioculturales de su presencia en los restos de las aldeas indígenas. Solo en el caso de El Yayal (fig. 1), un sitio con fuerte copia de formas europeas y uso de materiales con este origen, se valoró una situación de aculturación (Rouse, 1942: 119).

Pese a su alejamiento del problema, el texto de Rouse estimuló la visualización de las evidencias arqueológicas asociadas al vínculo hispano-indígena, así como intentos por darle una explicación social. En esta línea Oswaldo Morales Patiño y Roberto Pérez de Acevedo implementaron en 1945 el uso arqueológico del término transculturación, definido por Fernando Ortiz (1983: 90) para sustituir y a la vez unificar los conceptos de aculturación (adquisición de una



Fig. 1. Sitio arqueológico El Yayal, Holguín, Cuba. A. Vasija indígena que copia formas europeas. B. Objetos europeos

nueva cultura), deculturación (pérdida de cultura) y neoculturación (surgimiento de una nueva cultura); transculturación sería el proceso de desarrollo de expresiones culturales nuevas a partir de una situación de interrelación cultural donde se cambian influencias, perdiéndose y adquiriéndose elementos.

Estos autores emplearon el término para caracterizar el sentido de la etapa durante la cual ambas sociedades contactaron e intercambiaron elementos culturales. La llamaron periodo de transculturación indohispánica (Morales Patiño y Pérez de Acevedo, 1954: 6, 7, 18) y la situaron en la primera mitad del siglo xvi. Trabajaron la clasificación de las evidencias asociadas al fenómeno, ya esbozada por Rouse (1942: 152), e incorporaron la consideración de elementos no arqueológicos de origen indígena captados por los europeos en ese periodo.

El uso arqueológico del concepto nació con la limitante de que el mismo Ortiz, aunque admitía la existencia de un legado indígena en la cultura cubana, negaba para estos la posibilidad de transculturación dado lo rápido y radical de su destrucción (Ortiz,

1983: 88). Morales Patiño y Pérez de Acevedo (1945: 6) hablaron de una rápida transculturación, pero negaron la supervivencia del aborigen y su integración o mestizaje. Su perspectiva se estableció desde un inventario elemental de objetos asociados a la interacción y con una pobre valoración de los contextos arqueológicos. Se trata de una conceptualización superficial donde el uso del término es esencialmente intuitivo y basado solo en los aspectos de estructuración del nexo cultural y de visualización de su intensidad, ignorando y también negando, el perfil creativo y generador (etnogenésico) de la definición ortiziana. De cualquier manera es un intento importante en la búsqueda de esquemas de explicación teórica, aprovechando los recursos del pensamiento sociológico cubano, donde se visualizan de manera pionera las posibilidades del concepto en el análisis de la interacción hispano-indígena. Además, como refiere Gabino La Rosa (2000: 127), es el primer ejemplo en la Isla de la implementación del estudio arqueológico no a un sitio o tipo de evidencia particular, sino a un proceso histórico complejo.

En 1978, Lourdes Domínguez sistematizó las ideas existentes sobre la percepción arqueológica de la interacción, especialmente las de García Castañeda (1949), y propuso una metodología clasificatoria específica (Domínguez, 1978: 37):

- Sitios de contacto, si el material europeo tenía una presencia superficial, no era muy abundante ni estaba modificado. Indica una relación corta o indirecta.

- Sitios de transculturación, si además de abundantes evidencias europeas, con huellas de reutilización o modificación, aparecían objetos indígenas que indicaran copia de caracteres europeos. Supone una relación larga y un intercambio cultural intenso.

Este enfoque es parte de un momento de incremento del trabajo arqueológico en la Isla, tanto en sitios indígenas como en espacios urbanos tempranos (Castellanos y Pino, 1978; Domínguez, 1980, 1984). Expresa una situación de mejoramiento de las capacidades de estudio arqueológico y de análisis de evidencias europeas, relacionada con una etapa de fortalecimiento institucional y teórico de la Arqueología cubana, ahora desde perspectivas marxistas. Se vincula también, al menos en un sentido metodológico, a la repercusión en el Caribe de estudios de cultura material europea implementados en los Estados Unidos, especialmente investigaciones de cerámica como las de John Goggin (1960, 1968) y Charles Fairbanks (1972).

Para esa época en la República Dominicana se publicaron los estudios de Manuel García Arévalo (1978), que mantuvo el patrón catalogador del texto de Morales Patiño y Pérez de Acevedo y similar uso del término transculturación. Arévalo intentó establecer el uso de esas piezas y el sentido de la presencia de material hispano en espacios indígenas. Distinguió elementos aparentemente obtenidos por intercambio e incorporados al mundo nativo (entierros en algunos casos), siguiendo concepciones estéticas y simbólicas que atribuían a estos un valor especial. Estudios puntuales, como los de Bernardo Vega, enfatizaron en este asunto para el caso de ciertos ídolos, ornamentos (Vega, 1987 a), y piezas de metal (Vega, 1987). Los investigadores dominicanos también se detienen en el tema de las cerámicas y su capacidad de expresar formas de interacción en espacios urbanos, asociadas al aprovechamiento del trabajo y la tecnología local. Valoraron tanto casos de mezcla de rasgos europeos y aborígenes, piezas del pueblo español de Concepción de la Vega (Ortega y Fondeur, 1978), como cerá-

micas utilitarias criollas o transculturales, originadas a partir de cambios en los recipientes aborígenes por el efecto de nuevas prácticas dietarias y por determinantes ideológicas y de manejo, que anulan los patrones estéticos nativos (García Arévalo, 1978 a).

Durante esos años y a lo largo de la década de los ochenta, se registró un fortalecimiento notable de la Arqueología dominicana y la integración de algunos de sus principales especialistas a la llamada Arqueología Social Latinoamericana y con ella, al pronunciamiento a favor de una disciplina que analizara los comportamientos sociales y permitiera sostener el reconocimiento de la identidad nacional (Veloz Maggiolo, 1999). Los logros básicos del momento se expresaron en estudios de registros precolombinos; hay pocas investigaciones de sitios indígenas con material hispano, teniendo una proyección limitada y poco explicativa la investigación de contextos europeos. En lo que a estos refiere, se reporta la investigación de ingenios azucareros en Azua y Sanate (Ewen, 2001: 16), y de centros poblacionales como La Isabela (Luna Calderón, 1992), Concepción de la Vega (Ortega y Fondeur, 1978) y Santo Domingo (Ortega, 1982).

En La Isabela (fig. 2) se localizaron numerosas estructuras constructivas y un cementerio. Fernando Luna Calderón (1992) ubicó y estudió, entre 1984 y 1985, un entierro indígena dispuesto en posición europea y entierros europeos acompañados de elementos nativos. Consideraron en este caso la inhumación de europeos por indios y una situación de aculturación en lo referido al indígena. A partir de 1987, los trabajos de campo en el sitio son dirigidos por José M. Cruxent, de la Universidad de Coro, Venezuela, incorporándose al proyecto, en 1989, la Universidad de la Florida (Deagan y Cruxent, 2002: 88 y 93).

A diferencia de Cuba, gran parte de la contribución dominicana estuvo en la manera de integrar los nuevos resultados del análisis de sitios indígenas a la comprensión global del proceso de interacción, más que en estudiar la interacción en el interior de las comunidades locales. Al tenerse una imagen muy completa de la sociedad que recibió a los europeos, se hizo posible evaluar mejor aspectos como su influencia en la selección europea de espacios, el impacto de las diferencias étnicas y de los nexos políticos de los cacicazgos en la recepción y relación con el español, y el manejo europeo de los sistemas de alianza indígena para consolidar sus posiciones (Guerrero y Veloz, 1988;

Guerrero, 1999; Veloz, 2002). Desde estas investigaciones se avanza en el reconocimiento de mecanismos de integración hispano-indígena, claves en la definición de una identidad criolla (Veloz Maggiolo, 2002).

En cuanto a Cuba, se produjeron avances que expresaban, quizás, el más importante intento de los investigadores antillanos por concretar métodos dirigidos a la percepción de los aspectos de la interacción y a la superación de los enfoques particulares basados en los estudios de objetos. Se enfatizó en una evaluación más detallada e integral del cambio en la sociedad local y de las expresiones de su inserción en el mundo colonial como grupo e individuos. Se alerta (Rives, Domínguez y Pérez, 1991: 28), ante una presencia indígena tardía, sobre la necesidad de un ajuste de las estrategias de investigación a fin de poder distinguir este aspecto en contextos de gran complejidad,

dado su carácter mezclado y multiétnico. Se precisa, además, la importancia de superar el manejo aislado de la evidencia y reconocer “asociaciones significativas”, contrastables documentalmente (Rives, Domínguez y Pérez, 1991: 28-29).

A tono con esta posición, se mejoró el registro estratigráfico y espacial de las variaciones en los sitios indígenas, analizándose en detalle su asociación con objetos europeos. Se distinguieron casos de disminución en el uso de artefactos utilitarios y modificación de estos (Rives *et al.*, 1987; Tomé y Rives, 1987); reordenamientos económicos por cambios en la alimentación —disminución del consumo de especies locales y consumo de especies europeas— (Castellanos y Pino, 1978: 18-19; Valcárcel Rojas, 1997: 69-70); especialización en la elaboración de productos como el casabe (Rives *et al.*, 1987), y variaciones en los patrones ce-



Fig. 2. Ruinas de construcciones en la ciudad de La Isabela, República Dominicana. Foto cortesía de Jorge Ulloa Hung

rámicos por copia de formas europeas (Domínguez, 1984: 68; Valcárcel Rojas, 1997: 70). El funcionamiento integrador de estos datos, revisando patrones de distribución de sitios y materiales, ha ayudado a valorar mejor la diversidad de la interacción, al proponer modelos de interpretación de comportamientos arqueológicos regionales sobre la base de elementos del sistema de explotación económica español y a su forma de uso de los espacios. En este sentido se identificaron (Valcárcel Rojas, 1997) sitios que pudieron ser estancias, atendiendo a evidencias de interacción intensa en locaciones próximas a las villas y pueblos españoles, y contextos con menos materiales que pudieran expresar incursiones o establecimientos poco importantes en espacios lejanos y aislados, dentro de intercambios aparentemente rápidos y poco intensos.

En los años ochenta y noventa se produjo también la consolidación de la presencia académica norteamericana en La Española, siguiendo una tradición de estudios caribeños relacionada con el trabajo de Goggin y Fairbanks. A partir de una intensa labor de campo, donde se involucraron investigadores de Haití y República Dominicana, y básicamente bajo la dirección de Kathleen Deagan, la Universidad de La Florida desarrolló investigaciones en sitios claves: en Puerto Real (Deagan, 1995) y Bas Saline (Deagan, 2004), en Haití, y La Isabela (Deagan y Cruxent, 2002) y Concepción de La Vega (Kulstad, 2008), en República Dominicana. Se trata en su mayoría de estudios de larga duración y gran magnitud, con amplias excavaciones, recuperación masiva de evidencias, completa documentación de los trabajos y materiales, y perspectiva interdisciplinaria, que incluyen análisis arqueozoológicos y paleoetnobotánicos. A través de ellos se introducen los enfoques posprocesuales, fuertemente expresados en una perspectiva de género y clase, y en una evaluación multiescala con reconocimiento estadístico y espacial de patrones y procesos, que superan de modo radical la tradicional búsqueda del cambio.

Comprender la emergencia, desarrollo y transformación de la sociedad colonial durante el siglo XVI, fue un aspecto básico de estos trabajos. Se enfatizó en valorar la interacción hispano-indígena durante las primeras décadas de ese siglo, en explorar las respuestas nativas ante el arribo europeo, y las respuestas africanas y europeas ante las demandas de ajuste colonial en el mundo americano (Deagan y Cruxent, 1993: 68). Resultó un esfuerzo revolucionario y un

nuevo momento en la investigación del tema en el Caribe, aportando visiones cuidadosamente fundamentadas a partir de locaciones que ilustran tanto el efecto inmediato del contacto en una aldea tal vez vinculada a la llegada de Colón (sitio En Bas Saline), los reajustes desde perspectivas jerárquicas y el fuerte protagonismo productivo femenino para enfrentar necesidades de la comunidad (Deagan, 2004), como etapas diversas de la interacción en el marco de pueblos hispanos. En este caso, Puerto Real, vigente hasta 1578, mostró la adaptación europea y la entrada en su mundo de elementos indígenas, a través del desempeño femenino en espacios domésticos hispanos. Mostró también la relación con el africano y el incipiente desplazamiento del indio; situación diferente a La Isabela, abandonada en 1497 y marcada, en la perspectiva de Deagan y Cruxent (1993: 83), por el apego a modelos europeos, sin pretensiones importantes de adopción de elementos americanos. Este largo recorrido temporal y contextual, ofrece una imagen inédita de los procesos de interacción social y étnica asociados al surgimiento de la sociedad criolla y a la conformación de una identidad iberoamericana (Deagan, 1996: 147, 151).

Pese a su gran importancia, estos trabajos no consiguieron el impacto local que merecían; en parte porque la promoción de muchos de sus resultados coincidió con el decline de las arqueologías dominicana y cubana, a partir de los años noventa. Empero sí tuvieron resonancia en los círculos arqueológicos norteamericanos y europeos, aportando referencias claves en términos conceptuales y metodológicos para la investigación desarrollada o apoyada por estos en el Caribe. Así ha resultado en lo que respecta a Jamaica debido al análisis del fuerte de Sevilla la Nueva (fundado en 1510), uno de los pocos lugares de esa Isla donde han podido estudiarse detalles de la interacción hispano-indígena, pese a la existencia de varios asentamientos nativos con objetos europeos (Deagan, 1988: 205).

El material de Sevilla la Nueva muestra cerámica tipo *colono ware* (alfarería local no europea) junto a cerámicas europeas e indígenas. Para Woodward (2006: 169), las cerámicas indígenas fueron usadas aparentemente en la preparación de comida para los españoles, relacionándose la presencia de burenes con la adopción de tradiciones subsistenciales nativas. Entiende la presencia de un único estilo de *colono ware*, como indicio de una acción de ordenamiento europeo

de los alfareros indígenas; lo denomina *Nueva Sevilla ware* (Woodward, 2006: 169) y la describe como una alfarería sincrética, que mantiene tecnologías indígenas y en ocasiones su forma de decoración, aunque en muchos casos copia formas europeas.

El estudio de la fauna indica el consumo predominante de animales domésticos europeos, especialmente cerdo, y su utilización seguía formas de preparación típicas de estratos hispanos de clase alta. Por la ausencia de pescado se supone que este era el alimento común de españoles de bajo estatus e indígenas. El carácter aislado de esta colonia posiblemente determinó una adaptación más completa de individuos de clase alta al ambiente local, incluyendo la relación con mujeres indígenas (Woodward, 2006: 172-173).

El tema de las cerámicas locales con influencias europeas o producidas bajo su control, se reitera en Puerto Rico. En esta isla se han reportado escasos sitios indígenas con evidencias europeas (Anderson Córdova, 2005: 350-351; Deagan, 1988: 205), y la interacción se ha valorado poco en pueblos españoles del siglo xvi, como Caparra o la ciudad de San Juan (Deagan, 1988: 216-217). En Ballajá, San Juan, se localizaron vasijas que pudieran representar la integración de tradiciones europeas e indígenas, aunque algunos especialistas las consideran cerámicas criollas quizás con rasgos negroides (Roura, Arrazcaeta y Hernández, 2006: 20).

Estas cerámicas son un aspecto recurrente en el registro del vínculo entre españoles e indígenas y se asumen dentro del llamado *colono ware*, alfarería de producción local hecha a mano y de origen no europeo (indígena o africano), usada para fines domésticos en el Nuevo Mundo. Deagan (1987: 103-104) incluye en ellas la "cerámica indohispana" de Concepción de la Vega (Ortega y Fondeur, 1978), la "cerámica transcultural" reportada en Cuba (Domínguez, 1978) y cerámicas de Puerto Real llamadas "Christophe Plain", generadas aparentemente por la interacción hispano-africana (Smith, 1995). Estas cerámicas expresan diferentes situaciones de interacción, aunque responden sobre todo a manejos de integración de las tradiciones indígenas y en ocasiones africanas, a los esquemas de producción y consumo de la economía colonial, siempre desde una posición subordinada y marginal.

Para Cuba se ha indicado la necesidad de distinguir las cerámicas indígenas que copian formas hispanas de aquellas encontradas en contextos diversos del siglo xvi al xix. Estas últimas parecen evoluciones desde

formas nativas, sin elementos europeos, por lo cual se propone llamarlas "cerámicas de tradición aborígen" (Roura, Arrazcaeta y Hernández, 2006: 20). García Arévalo también percibe estas distinciones en República Dominicana y las asume como expresión de distintos momentos y niveles del proceso de interacción: primero captación de formas nuevas, ideológicamente significativas, y después ajuste a las necesidades de la convivencia en espacios de preponderancia hispana (García Arévalo, 1991). Discute el asunto a partir del modelo usado por George Foster (1960) para valorar la interacción en México, muy influyente en toda la perspectiva norteamericana sobre el tema en el Caribe. Este conceptualiza la existencia de una sociedad donante de rasgos y otra receptora, y de momentos particulares de entrada de tales rasgos, los cuales se distinguen por el nivel de control que sobre el proceso ejerce el grupo donante.

La identificación de las cerámicas de tradición aborígen en Cuba, las más frecuentes y sostenidas en el tiempo en sitios urbanos, establece la continuidad cultural indígena en el mundo colonial, así como espacios y mecanismos de inserción del indio que refieren su permanencia como ente social. Esto es muy importante pues es un material típico de villas y pueblos. Tal situación da un nuevo perfil al análisis de la interacción en una isla donde ese proceso se ha visto y se ve, generalmente, en contextos indígenas y con efectos sobre este actor social y no sobre el europeo. Se apoya, además, en la creciente visualización arqueológica de presencia indígena en ciudades como La Habana, donde esta se documenta del siglo xvi al xviii, en la agricultura y la alfarería (Roura y Hernández, 2007: 153).

La Habana ejemplifica el creciente desarrollo de la Arqueología Histórica en Cuba y una tendencia de apertura conceptual y rigor práctico, muy alentadora en lo referido a sus posibilidades de mejorar el estudio de la interacción en contextos urbanos. La información obtenida en esta ciudad da nuevos elementos en torno al tema de la supervivencia indígena, ya admitida por muchos en términos conceptuales (Domínguez y Rives, 1995) y cada vez más evidente en otros espacios antillanos. En este sentido son relevantes los resultados de los análisis de ADN que indican la fuerza del componente indígena en la población actual de Puerto Rico (Martínez Cruzado, 2002).

La aplicación de recursos del análisis arqueométrico marca estudios recientes y grandes expectativas.



Fig. 3. Esqueleto con ornamento que usa tubos de latón europeo (agujetas). Sitio El Chorro de Maíta, Banes, Cuba. Detalle del ornamento en la pierna. Izquierda, radiografía. Derecha, foto del objeto

Se destaca el desarrollo de investigaciones bioquímicas en la identificación de residuos de alimentos en la cerámica indígena y europea, a fin de establecer patrones subsistenciales desarrollados en La Isabela (Vander Veen, 2007). También análisis en curso, de isótopos de carbón, oxígeno y estroncio, deben ayudar a conocer mejor el origen poblacional y detalles de la alimentación de individuos inhumados en el cementerio de esta ciudad (Devitt, 2009). Una investigación desde la perspectiva arqueometalúrgica, usando microscopía electrónica y estudios radiográficos y de FRX (Martinón Torres *et al.*, 2007; Valcárcel Rojas *et al.*, 2007; Cooper *et al.*, 2008), ha identificado latón europeo (fig. 3) y objetos indígenas de origen colombiano (guanines) en El Chorro de Maíta, Cuba. Esto cambia radicalmente la interpretación de ese sitio —donde la interacción se había visto como poco significativa— y

ofrece información sobre procesos de entrada de prácticas europeas en el mundo funerario indígena.

El Chorro de Maíta es un sitio habitacional indígena con un cementerio, del cual se han extraído restos de más de 120 individuos (Valcárcel Rojas y Rodríguez Arce, 2005). En 17 esqueletos aparecieron tubos metálicos, inicialmente considerados de carácter nativo (Guarch Delmonte, 1988: 176), aunque se ha comprobado que son *agujetas* de latón usadas en la ropa europea del siglo xvi, muchas veces empleadas como material de intercambio (Valcárcel Rojas *et al.*, 2007: 126). Su ubicación en ciertos individuos, muchos de ellos enterrados en posición extendida (fig. 4) y en ocasiones sin deformación craneana, algo inusual entre indígenas aruacos, indica que tales situaciones son producto de la influencia española (Valcárcel Rojas *et al.*, 2007: 127). Estos aspectos atribuyen un carácter poscolombino a gran parte de las inhumaciones, por lo que al no ser el cementerio un patrón funerario común entre estas comunidades de Cuba —solo se ha encontrado el de El Chorro de Maíta—, debe considerarse también la posibilidad de que este, como espacio funerario, se encuentre determinado básicamente por ideas hispanas. Las posiciones extendidas, propias del ritual cristiano, y el abandono de prácticas identitarias como la deformación craneana, parecen ser evidencia del proceso de conversión religiosa promovido por los colonizadores.

La concentración en unos pocos esqueletos, varios de ellos femeninos, de objetos de gran valor para la sociedad local, como cuentas de piedras, corales, resinas, perlas y guanines, sugiere la existencia de estratos elitarios relacionados con el control de esos bienes (Valcárcel Rojas y Rodríguez Arce, 2005). El reporte de latón, en los casos más significativos, establece la vigencia de estas posiciones en el momento de la interacción con los europeos y un potencial protagonismo de tales individuos, y quizás de algunas mujeres, en la situación de vínculo. El empleo de latón para fabricar uno de los adornos indígenas hallados evidencia el papel activo de la población local en la selección y uso de elementos foráneos, en tanto este metal se percibía como un material sagrado (Oliver, 2000: 198; Valcárcel Rojas *et al.*, 2007: 120). Tal detalle, y el hecho de que algunos entierros poscolombinos mantengan posiciones indígenas, sugieren distintas situaciones y momentos de interacción caracterizados por diversos niveles de preponderancia de una u otra cultura. En este sentido



Fig. 4. Entierro de indígena en posición extendida. Sitio El Chorro de Maíta, Banes, Cuba

refieren la complejidad de las situaciones de interacción y su carácter altamente dinámico, no resultando el cambio ni tan inmediato ni tan masivo, ni el indígena un receptor pasivo de influencias externas.

Es difícil explicar la presencia de material colombiano en el sitio, pues este pudo llegar a través de redes precolombinas de intercambio o a partir de su uso por los españoles como un elemento de trueque (Oliver, 2000: 202; Valcárcel Rojas *et al.*, 2007: 129). No puede excluirse tampoco su nexa con población indígena esclava de origen colombiano, en tanto Cuba fue base de expediciones para cazar esclavos en Florida, Centro América y Colombia, mientras La Española y Puerto Rico se orientaban hacia el Caribe Oriental, Islas barloventeñas y Tierra Firme (Sued Badillo, 2001: 189).

Entre los años 2006 y 2008 los especialistas cubanos que investigan el sitio, y arqueólogos de la Universidad de Alabama, Estados Unidos, realizaron nuevas prospecciones y excavaciones en las zonas no funerarias (Persons *et al.*, 2007; Valcárcel Rojas *et al.*, 2007 a). Estas definen la amplitud de la presencia del material europeo y ofrecen, desde la colección de cerámica obtenida (incluye, entre otros materiales, mayólica Santo Domingo Azul sobre Blanco y cerámica ordinaria México Pintado de Rojo), referencias cronológicas en torno al uso del lugar en la segunda mitad del siglo xvi.

En estos momentos, en colaboración con investigadores de la Universidad de Leiden, Holanda, se estudia el origen poblacional de los individuos enterrados en este cementerio, a partir de análisis de isótopos de estroncio; también se valoran aspectos dentales y la deformación craneana, además de detalles tafonómicos. Potencialmente, el lugar podría ofrecer datos valiosos sobre procesos de mezcla étnica y el desarrollo del mestizaje.

Consideraciones finales

El estudio arqueológico de la interacción hispano-indígena resulta un área secundaria, y en muchos sentidos una derivación de la investigación del mundo precolombino en las Antillas Mayores. Tanto en Cuba como en la República Dominicana, países donde más se ha desarrollado, son muy pocos los sitios indígenas excavados con la intención expresa de valorar esta situación, resultando común que esta Arqueología se estructure a partir del análisis de materiales conseguidos de modo casual al investigar contextos nativos. En lo referido a espacios urbanos o pueblos españoles, el proceso es similar, pues además de ser contextos poco trabajados y donde el elemento indígena por lo general es poco visible, se da preeminencia a compo-

nentes en los cuales se refleja principalmente lo europeo, africano o criollo.

Esto se debe a la preponderancia de visiones que niegan la contribución indígena a la conformación etnocultural de la región. Al no apoyar su estudio, seccionan el proceso histórico, privilegiando un enfoque colonial de las diversas realidades e historias nacionales.

En tales circunstancias el esfuerzo arqueológico local ha crecido desde esquemas endebles, con limitadas posibilidades de enfrentar las dificultades metodológicas inherentes al estudio de contextos complejos, como los relacionados con la interacción. A esto se une el adicional lastre de la ausencia de profesionalización y apoyo económico, y la falta de referencias prácticas y conceptuales —positivas o negativas— que en el caso de la investigación precolombina ofreció la Arqueología norteamericana, y cuyos avances en el campo de la interacción son importantes, tanto en su país como en el Caribe.

Pese a esto ha sido posible documentar el cambio cultural y la modificación de los esquemas productivos y laborales locales, ante los requerimientos generados por la relación con los españoles, e insistir en la supervivencia e integración del indígena. Falta mucho por ver, especialmente el lado español de la interacción y el impacto ambiental de esta. Se hace imprescindible también generalizar la valoración de las diferencias de poder, estrategias de resistencia, el papel del género, adaptación al ambiente, diversidad racial y alianza de clases, aspectos considerados de manera renovadora en algunos estudios promovidos por investigadores norteamericanos.

Aunque las arqueologías cubana y dominicana adoptaron tempranamente el concepto de transculturación, en la mayoría de los casos no han logrado superar su uso como herramienta de valoración y catalogación de situaciones de intercambio, aun cuando conceptualmente (Rives, Domínguez y Pérez, 1991; Domínguez y Rives, 1995) asumen su capacidad de expresar los procesos de integración y generación de componentes culturales nuevos (como el mestizo y el criollo). Esto se relaciona con la preeminencia de patrones interpretativos provenientes de la Arqueología Precolombina, diseñados para distinguir culturas pero no los mecanismos ni los resultados de la interacción, con dificultades metodológicas para implementar la valoración de estos en sitios indígenas, y con el

pobre desarrollo hasta la década de los noventa de la Arqueología Histórica o de contextos urbanos.

La investigación norteamericana, que en sitios como Puerto Real ha captado los procesos de mestizaje y la formulación de componentes culturales nuevos, ha comenzado a reconocer la utilidad del concepto ortiziano (Cusick, 1991; Deagan, 1998) y lo propone, junto al de etnogénesis —el nacimiento de nuevas identidades culturales (Voss, 2008: 1)—, como una alternativa al de aculturación y a la perspectiva de cambio unilineal que le es inherente (Deagan, 1998: 30). A nuestro entender, etnogénesis no solo es un concepto alineable al de Ortiz, sino que resulta un aspecto contenido en la transculturación.

Pese a sus limitaciones, el estudio arqueológico de la interacción hispano indígena, desarrollado por investigadores locales, conserva una tradición de independencia y la potencial capacidad —evidenciada desde sus inicios— de unir con una visión propia los mejores elementos del pensamiento sociológico, histórico y arqueológico regional. Esta peculiaridad y el impulso reciente desde expresiones modernas de las arqueologías histórica y precolonial, que incorporan toda la experiencia del trabajo en contextos precolombinos, y los recursos técnicos y metodológicos aportados por la colaboración académica con instituciones internacionales, parecen ser las premisas de una inaplazable consolidación.

Agradecimientos

Gracias al interés de Juanita Saens Samper y Lucy Gómez Vergara se preparó la versión inicial de este texto que fue presentada durante el seminario "Historia de la investigación antropológica e histórica del Caribe colombiano", organizado por el Banco de la República de Colombia en la ciudad de Cartagena. Los comentarios de Lisette Roura y el intercambio con Roger Arrazcaeta y Osvaldo Jiménez, han sido de gran utilidad en la preparación del artículo.⁷ El acceso a mucha de la información usada en el texto fue facilitado por el trabajo de investigación doctoral que el autor desarrolla en la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden, Holanda.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON CÓRDOVA, K. (2005):** "The aftermath of conquest. The Indians of Puerto Rico during the early sixteenth century", en *Ancient Borinquen. Archaeology and ethnohistory of native Puerto Rico*. Editado por P. Siegel. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- CASTELLANOS, N. y M. PINO (1978):** *Excavación arqueológica en El Porvenir, Banes*, Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
- COOPER, J., M. MARTINÓN TORRES y R. VALCÁRCEL ROJAS (2008):** "American gold and European brass: metal objects and indigenous values in the cemetery of El Chorro de Maíta, Cuba", en *Crossing the borders. New Methods and Techniques in the Study of Material Culture in the Caribbean*. Editado por C. L. Hofman, M. L. P. Hoogland y A. Van Gijn, University of Alabama Press, Alabama.
- CUSICK, J. (1991):** "Culture change and pottery change in a Taíno village", en *Proceedings of the thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*. Editado por E. N. Ayubi y J. B. Havisser. Reports of the Archaeological-Anthropological Institute of the Netherlands Antilles, no. 9, Curaçao.
- DEAGAN, K. (1987):** *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. 1: Ceramics, Glassware, and Beads*, Smithsonian Institution Press, Washington D. C.
- _____ (1988): "The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean", en *Journal of World Prehistory* 2(2):187-233.
- _____ (1996): "Colonial transformation: euro-american cultural genesis in the early Spanish-American colonies", en *Journal of Anthropological Research* 52 (2):135-160.
- _____ (1998): "Transculturation and Spanish American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary", en *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Interaction*. Editado por J. G. Cusik, Southern Illinois University, Carbondale.
- _____ (2004): "Reconsidering Taíno Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies", en *American Antiquity* 69(4):597-626.
- DEAGAN, K. (EDITOR) (1995):** *The Archaeology of a sixteenth-century Spanish town in Hispaniola. Puerto Real*, University Press of Florida, Gainesville.
- DEAGAN, K. y J. M. CRUXENT (2002):** *Columbus's outpost among the Taínos. Spain and America at La Isabela, 1493-1498*, Yale University Press, New Haven.
- _____ (1993): "From contact to criollos: The Archaeology of Spanish colonization in Hispaniola", en *The meeting of two Worlds. Europe and the Americas 1492-1650*. Editado por W. Bray. Proceedings of the British Academy, vol. 81, Oxford University Press.
- DELPUECH, A. (2001):** "Historical Archaeology in the French West Indies. Recent research in Guadalupe", en *Island Lives. Historical Archaeologies of the Caribbean*. Editado por P. Farnsworth, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- DEVITT, T. (2009):** "Teeth of Columbus's crew flesh out tale of new world discovery", en *News*, Universidad Wisconsin-Madisonhttp. Disponible en www.news.wisc.edu [fecha del acceso: 10, 4, 2009].
- DOMÍNGUEZ, L. (1978):** "La transculturación en Cuba. Siglos XVI-XVII", en *Cuba arqueológica* 1, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- _____ (1980): "Cerámica transcultural en el sitio colonial Casa de la Obrapia", en *Cuba Arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- _____ (1984): *Arqueología colonial cubana. Dos estudios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- DOMÍNGUEZ, L. y A. RIVES (1995):** "Supervivencia o transculturación en el siglo XVI antillano", en *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*. Editado por R. Alegría y M. Rodríguez. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. San Juan.
- EWEN, C. R. (2001):** "Historical Archaeology in the colonial spanish Caribbean", en *Island Lives. Historical archaeologies of the Caribbean*. Editado por P. Farnsworth. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- _____ (1998): "Anhaica: Discovery of Hernando de Soto's 1539-1540. Winter camp", en *First Encounters. Spanish Explorations in the Caribbean and the United States, 1492-1570*. Editado por J. T. a. S. M. Milanich. University of Florida Press, Gainesville.
- FAIRBANKS, C. (1972):** "The cultural significance of Spanish ceramics", en *Ceramics in America*. Editado por I. Quimby, University of Virginia Press, Charlottesville.
- FOSTER, G. M. (1960):** "Culture and conquest: America's Spanish Heritage". Viking Fund publications in *Anthropology* 27. Wenner-Green, Foundation for Anthropological Research, New York.
- GARCÍA ARÉVALO, M. A. (1991):** "Influencias hispánicas en la alfarería taína", en *Proceedings of the thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*. Editado por E. N. Ayubi y J. B. Havisser. Reports of the Archaeological-Anthropological Institute of the Netherlands Antilles, no. 9, Curaçao.
- _____ (1978): "La Arqueología indohispana en Santo Domingo", en *Unidad y variedades. Ensayos en homenaje a José M. Cruxent*, Centro de Estudios Avanzados, Caracas.
- _____ (1978 a): "Influencias de la dieta Indo-Hispanica en la Cerámica Taína", en *Proceedings of the Seventh International Con-*

gress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles, Centre des Études Caraïbe, Université de Montréal.

GARCÍA CASTAÑEDA, J. A. (1949): "La transculturación indo-española en Holguín", en *Revista de Arqueología y Etnología*, 8-9:195-205, La Habana.

GOGGIN, J. M. (1960): "The Spanish olive jar. An Introductory study", en *Papers in Caribbean Anthropology*. Editado por S. W. Mintz, I. Rouse, editor general. Department of Anthropology. Yale University, New Haven.

_____ (1968): "Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries", Yale University Publications in *Anthropology*, no. 72, Yale University, New Haven.

GONZÁLEZ HERRERA, U. (2007): "Guanahatabeyes, ciboneyes y cronistas. Apuntes en torno a una definición desde las crónicas del siglo xv" (inédito), Centro de Antropología, La Habana.

GUERRERO, J. (1999): "El contacto temprano indo-hispánico en Santo Domingo: una lectura histórica y arqueológica", en *El Caribe Arqueológico*, 3:102-108, Santiago de Cuba.

GUERRERO, J. y M. VELOZ (1988): *Los inicios de la colonización en América. La Arqueología como Historia*, Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís.

GUIAR, L. (2002): "Documentando el mito de la extinción de la cultura taína", en *KACIKE: Revista de historia y antropología de los indígenas del Caribe* [revista electrónica].

GUARCH DELMONTE, J. M. (1988): "Sitio arqueológico El Chorro de Maíta", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 17:162-183.

HULME, P. (1993): "Making sense of the native Caribbean", en *New West Indian Guide*, 67 (3-4):189-220.

KULSTAD, P. M. (2008): "Concepcion de La Vega 1495-1564: A preliminary look at lifeways in the Americas' first boom town". Tesis de maestría (inédita). University of Florida.

KEEGAN, W. F. (1992): *The people who discovered Columbus. The prehistory of the Bahamas*, University Press of Florida, Gainesville.

LA ROSA CORZO, G. (2000): "Perspectivas de la Arqueología Histórica en Cuba en los umbrales del siglo XXI", en *Revista bimestre cubana*, 87 (17), La Habana.

LUNA CALDERÓN, F. (1992): "La Isabela. Primer cementerio indohispano en el Nuevo Mundo" (inédito). Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

MARTÍNEZ CRUZADO, J. C. (2002): "El uso del ADN mitocondrial para descubrir las migraciones precolombinas al Caribe: Resultados para Puerto Rico y expectativas para la República Dominicana", en *Revista de la Historia y Antropología de los indígenas del Caribe* [revista electrónica]. Edición especial, Lynne Guitar,

redactora. Disponible en: <http://www.kacike.org/GuitarEspanol.pdf>. [Fecha del acceso: 12, 2, 2008].

MARTINÓN TORRES, M., R. VALCÁRCCEL ROJAS, J. COOPER y T. REHREN (2007): "Metals, Microanalysis and Meaning: a study of metal objects excavated from the indigenous cemetery of El Chorro de Maíta, Cuba", en *Journal of Archaeological Science*, 34(2):194-204.

MIRA CABALLOS, E. (1997): *El indio antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*. Muñoz Moya Editor, Sevilla.

MORALES PATIÑO, O. y R. PÉREZ DE ACEVEDO (1945): "El período de transculturación indo-hispánica", en *Contribuciones del Grupo Guama. Contribuciones. Antropología*, nos. 4, 5 y 6, La Habana.

OLIVER, J. (2000): "Gold symbolism among Caribbean chiefsdom. Of feathers, cibas, and guanín power among Taíno elites", en *Pre-Columbian gold. Technology, style and iconography*. Editado por C. McEwan. British Museum Press, London.

ORTEGA, E. (1982): *Arqueología colonial de Santo Domingo*, Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

ORTEGA, E. y C. FONDEUR (1978): *Estudio de la cerámica del período indohispano de la antigua Concepción de la Vega*, Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

ORTIZ, FERNANDO (1983): *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

PERSONS, A., R. VALCÁRCCEL ROJAS, J. KNIGHT, L. PÉREZ IGLESIAS y J. WORTH (2007): "Archaeological investigations at El Chorro de Maíta. Holguín province, Cuba". 2007 season (inédito). Departamento de Antropología, Universidad de Alabama, Tuscaloosa.

PICHARDO, F. (1945): *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*, Imprenta el Siglo XX, La Habana.

RIVES, A., L. DOMÍNGUEZ y M. PÉREZ (1991): "Los documentos históricos sobre las encomiendas y las experiencias indias de Cuba y las evidencias arqueológicas del proceso de contacto indohispánico", en *Estudios arqueológicos 1989*, Editorial Academia, La Habana.

RIVES, A., L. DOMÍNGUEZ, J. TOMÉ, M. PÉREZ, J. POSE e Y. ZALDÍVAR (1987): *Carta informativa no. 84*, Departamento de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

ROURA ÁLVAREZ, L., R. ARRAZCAETA DELGADO y C. A. HERNÁNDEZ OLIVA (2006): "La cerámica de tradición aborigen: ejemplos habaneros", en *Gabinete de Arqueología*, 5: 16-27, Ediciones Boloña, La Habana.

ROURA ÁLVAREZ, L. e I. HERNÁNDEZ MORA (2008): "Aborígenes en San Cristóbal de La Habana", en *El Caribe Arqueológico*, 10: 151-158, TARAXACUM-Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

ROUSE, I. (1942): "Archaeology of the Maniabón Hills, Cuba", Yale University Publications in *Anthropology* 26, Yale University Press, New Haven.

SILLIMAN, S. W. (2005): "Culture contact or colonialism? Challenges in the Archaeology of native North America", en *American Antiquity*, 70 (1): 55 - 74.

SMITH, G. (1995): "Indians and Africans at Puerto Real: The ceramic evidence", en *The Archaeology of a sixteenth-century spanish town in Hispaniola. Puerto Real*. Editado por K. Deagan. University Press of Florida, Gainesville.

SUED BADILLO, J. (1995): "New approaches to the question of ethnicity in the early colonial Caribbean", en *Wolves from the sea: readings in the anthropology of the native Caribbean*. Editado por N. Whitehead, KITLV Press, Leiden.

_____ (2001): *El Dorado borincano. La economía de la conquista, 1510-1550*, Ediciones Puerto, San Juan.

TOMÉ, J. y A. RIVES (1987): *Carta informativa no. 83*, Departamento de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba.

VALCÁRCEL ROJAS, R. (1997): "Introducción a la arqueología del contacto indo-hispánico en la provincia de Holguín, Cuba", en *El Caribe Arqueológico*, 2: 64-77, Santiago de Cuba.

VALCÁRCEL ROJAS, R., M. MARTINÓN TORRES, J. COOPER y T. REHREN (2007): "Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba", en *El Caribe Arqueológico* 10: 116-131.

VALCÁRCEL ROJAS, R. y C. RODRÍGUEZ ARCE (2005): "El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space", en *Dialogues in Cuban Archaeology*. Editado por L. A. Curet, S. L. Dawdy and G. La Rosa, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

VALCÁRCEL ROJAS, R., PERSONS, A. KNIGHT, J. y L. PÉREZ (2007): *Trabajos arqueológicos en El Chorro de Maíta, 2007* (inédito). Departamento Centro Oriental de Arqueología, Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT),

Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA), Holguín.

VANDER VEEN, J. M. (2007): "A new look at old food: Reconstructing subsistence patterns at La Isabela, Dominican Republic", en *Proceedings of the Twenty-first Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. Editado por B. Reid, H. Petitjean Roget y A. Curet. University of the West Indies, St. Augustine.

VEGA, B. (1987 a): "Un cinturón y una careta de madera de Santo Domingo, del período de transculturación taíno-español", en *Santos, shamanes y zemíes*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

_____ (1987 b): "Los metales y los aborígenes de La Española", en *Santos, shamanes y zemíes*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.

VELOZ MAGGIOLO, M. (1999): "Arqueología, historia e identidad", en *El Caribe Arqueológico*, 3: 20-27, Santiago de Cuba.

_____ (2002): "La Isabela: núcleo de la sociedad criolla", en *El Caribe Arqueológico*, 6: 2-8, Santiago de Cuba.

VOSS, B. L. (2008): *The Archaeology of Ethnogenesis. Race and Sexuality in Colonial San Francisco*, University of California Press, Berkeley.

WATTERS, D. (2001): "Historical Archaeology in the British Caribbean", en *Island Lives. Historical archaeologies of the Caribbean*. Editado por P. Farnsworth. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

WILSON, S. (1990): *Hispaniola. Caribbean chiefdoms in the Age of Columbus*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

WOODWARD, R. (2006): "Taíno ceramics from post-contact Jamaica", en *The earliest inhabitants. The dynamics of the Jamaican taíno*. Editado por L. Atkinson. University of the West Indies Press, St. Augustine.